



Varela

ISSN: 1810-3413

revistavarela@uclv.cu

Universidad Central Marta Abreu de Las

Villas

Cuba

González Morales, Alfredo
La lectura crítica en la universidad
Varela, vol. 21, núm. 58, 2021, pp. 10-21
Universidad Central Marta Abreu de Las Villas
Santa Clara, Villa Clara, Cuba

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=732280225002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La lectura crítica en la universidad



Critical reading in the university

Alfredo González Morales, gonzalezmoralesalfredo@gmail.com

Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Escuela de Lengua y Literatura, Quito, Ecuador.

ORCID: 0000-0002-3334-8110

Palabras clave

Lectura

Alfabetización crítica

Adquisición de conocimientos

Educación superior

Resumen: El aumento de informaciones con diversos enfoques epistemológicos, ideológicos, culturales y científicos recaban del desarrollo de la lectura crítica en la universidad. Generalmente, los alumnos que ingresan a la educación universitaria poseen poco desarrollo de las habilidades lectoras, en particular del nivel de comprensión crítico. Ante esa realidad la universidad debe desarrollar la lectura crítica, para lo cual ha de recurrir a diferentes fuentes cuyas posiciones no sean homogéneas con la finalidad de que los alumnos dialoguen, reflexionen y asuman alternativas sustentadas. En el presente artículo se han expuesto y fundamentado ideas sobre la relación pensamiento crítico-lectura crítica y la lectura en la universidad. Se propuso cómo enfocar y desarrollar la lectura crítica en la universidad en el contexto actual, la que ha de trabajarse en las siguientes direcciones: textos científico-académicos, lectura en internet, lectura de Wikipedia y lectura de los medios de comunicación masiva.

Keywords

Reading

Critical literacy

Knowledge acquisition

Higher education

Abstract: *The increase in information with various epistemological, ideological, cultural and scientific approaches is based on the development of critical reading in the university. Generally, students entering university education have little development of reading skills, particularly at the level of critical understanding. Faced with this reality, the university must develop critical reading, for which it has to resort to different sources whose positions are not homogeneous in order for students to dialogue, reflect and assume sustained alternatives. In this article, ideas about the critical thinking-critical reading relationship and reading in the university are presented. It is proposed how to focus and develop critical reading in the university in the current context, which has to be aimed to the following directions: scientific-academic texts, reading on the internet, reading Wikipedia and reading mass media.*

Cómo citar:

González A, (2020). La lectura crítica en la universidad. *Revista Varela*, 21(58), 10-21.

Recibido: agosto de 2020, Aceptado: noviembre de 2020, Publicado: 1 de enero de 2021

INTRODUCCIÓN

El pensamiento crítico representa un nivel superior del desarrollo del pensamiento. Su rasgo más relevante lo constituye la independencia, su no supeditación automática a los pensamientos de otros. Se resiste a transitar por las rutas de razonamiento y entendimiento de los fenómenos y la realidad ya trazados, sin una previa reflexión personal que pueda conducir a dudar, concordar o disentir. El pensamiento crítico no es maniatado, sino libre; implica tener una mente abierta, pensar por sí mismo; rehúsa a creer sin cuestionar, sin interrogar. Pero, a la vez, constituye una libertad no festinada, carente de argumentos que sustenten la posición asumida.

[Paúl y Elder \(2003\)](#) arriban a la conclusión de que el pensador crítico es aquel que formula problemas y preguntas vitales con claridad y precisión; acumula y evalúa información notable y llega a conclusiones y soluciones, probándolas con criterios y estándares relevantes. Todo este proceso se realiza y comunica desde posiciones de humildad intelectual.

El pensamiento crítico es una de las metas de toda formación educativa y de todo estudiante, al favorecerle el desarrollo de la capacidad para indagar en diferentes discursos, y darle criterio para establecer razonamientos propios frente a temas académicos. Es decir, le permite tener una postura abierta ante los distintos enfoques y valoraciones y no conformarse a priori con algunas de ellas.

La lectura crítica presupone aplicar al proceso lector los principios y caracteres del pensamiento crítico, y considerar al mismo tiempo las particularidades textuales, el proceso de generación de los textos y la situación del lector. Ahora bien, leer críticamente constituye un nivel superior de lectura en el que con anterioridad se necesita haber transitado por un nivel de comprensión literal o de traducción y un nivel de interpretación o inferencia.

El nivel de comprensión literal consiste en captar lo que dice el texto, lo que se encuentra expresado en sus líneas y poder comunicarlo con nuestras palabras. La localización de ideas e informaciones, causas y consecuencias y la realización de resúmenes pertenecen a este nivel. Por su parte, mediante el nivel de interpretación se establecen deducciones y relaciones de lo expresado en el texto; se produce cuando a partir de lo dicho se realizan abstracciones que conducen a obtener nuevas informaciones no explícitas, pero factibles de deducirlas porque el texto -unido a nuestra experiencia y conocimientos- nos ofrece esa posibilidad.

El nivel crítico requiere una posición de independencia y autonomía frente al texto, la cual se encontrará en relación con la formación que posea el lector, tanto en cultura general como en sus competencias lectoras. A la lectura crítica se arriba de manera gradual, y esta gradualidad no solo depende de cómo se ha enseñado académicamente el proceso de leer, sino que intervienen otras variables colaterales, entre la que se encuentran si se recibió una formación académica general que estimuló la polémica, el cuestionamiento, la apreciación de los fenómenos desde diversas aristas, la sustentación de puntos de vista y la autonomía de pensamiento.

A la vez, el contexto en que se desenvuelve el lector influye sustancialmente en la valoración crítica de los textos. Cuando el sujeto se encuentra en un ambiente dogmático, que frena las alternativas en la evaluación de los fenómenos, al imponérsele ideas y zanjar la discusión, de alguna manera se obstruye el desarrollo de su pensamiento crítico y, por consiguiente, la lectura crítica. En conclusión, el nivel crítico constituye:

[...] una de las formas de lectura más exigentes y complejas que podamos imaginar, a causa tanto del exhaustivo grado de interpretación del texto que requiere como las habilidades y conocimientos previos que debe tener el sujeto para poder realizarla. [\(Cassany, 2003, p. 120\)](#)

Pensamiento crítico y lectura crítica son competencias que se construyen y alcanzan altura durante toda la vida; no se dan espontáneamente, sino que requieren entrenamiento. Un entrenamiento que trasciende la actividad en soledad y se inserta en la discusión colectiva con la finalidad de confrontar con los demás. La lectura crítica traspasa lo puramente textual, la comprensión de lo expreso en el texto y de su relación con el autor; en ella intervienen otros elementos relacionados con la generación del texto y de su recepción por parte de los lectores. Precisando, al concebir la lectura crítica hay que considerar: el contexto de la generación del texto, el texto, el autor y el lector.

El contexto de la generación del texto. Son las circunstancias o entorno en que se escribe el texto, las cuales comprenden desde las sociales, políticas, económicas, espirituales hasta las relacionadas con las

personales y familiares del autor. Las circunstancias en que se genera el texto de alguna manera lo afectan, por lo que su conocimiento debe tenerse en cuenta en el momento de la lectura.

El texto. Al analizar la instancia texto hay que identificar su tipología, porque según su naturaleza se comunican los mensajes, así como qué lector modelo se construye a través de su estrategia discursiva y pragmática. En el texto, asimismo, hay que considerar los argumentos o explicaciones que se esgrimen, qué otros discursos le sirven de apoyatura -ya citados o que se puedan vislumbrar sus ecos- para sustentar sus planteamientos y cuáles amonesta o soslaya. Lo anterior se encuentra muy engarzado con el lector modelo que se prefigura y las estrategias discursivas que emplea para interactuar con él ([Cassany, 2003](#)).

Cuando se lee críticamente, como se expresó atrás, se arranca de la comprensión de lo que se dice, de poder traducir, establecer relaciones e inferencias de su contenido. Ahora bien, hay que tener en cuenta que ningún discurso es neutro, siempre emerge desde determinada perspectiva, y esta subjetividad de que es portador resiente la objetividad aun en aquellos casos que se desee obviarla.

El autor. La instancia autor es necesario analizarla a partir de las relaciones que mantiene con el contexto. Un autor comprometido con la situación social, económica, política, aunque esta no sea la más reconfortante, puede presentarnos una visión edulcorada, cordial, esgrimirla como una posibilidad estimable; sin embargo, otros autores ante la misma realidad pueden presentar una visión totalmente diferente. Cuando se lee de manera crítica un texto se impone dirimir quién es su emisor, para valorar por qué adopta una u otra postura y el mundo al que invoca.

El lector. El lector, en su función dialógica con el texto al hacerlo funcionar, tendrá en consideración que al igual que el texto él también está situado en un contexto, que tiene una biografía particular y una formación que mediatizan la comprensión. De la misma manera que el texto no es neutral, su comprensión tampoco será neutral; estará influida por su cosmovisión particular, proclive también a ser modificada por los efectos que pueda provocar el propio texto.

El lector crítico no acepta con docilidad la propuesta literal del texto, ni absolutiza los posibles desentrañamientos de sentidos ocultos; se distancia de él y adopta un pensamiento reflexivo que le permite interrogarlo, indagar su génesis, formularle hipótesis, contrastarlo con otros discursos, evaluarlo, para finalmente arribar a sus propias conclusiones. Para lograr lo anterior se requiere que el lector sea portador de una competencia cultural que le facilite un adentramiento en el texto desde posiciones fundamentadas, apoyadas en la tradición cultural. En la medida que un lector posee más cultura podrá realizar una lectura crítica más profunda, por lo que es posible la existencia de diferentes niveles de lectura crítica.

El texto se actualiza en cada acto de lectura, su abertura no es tal que pueda entenderse deliberadamente. La actualización surge de lo expresado y lo aportado por el lector; se tendrá en cuenta el lector modelo prefigurado y ayudado a construir por el propio texto ([Eco, 1993](#)) así como el lector real que coopera, dialoga, con él para darle un significado desde lo personal y abrir nuevas perspectivas de continuidad y ensanchamiento, mediante refutaciones, interrogantes y alternativas de propuestas que lo desbordan y enriquecen.

En consecuencia, leer es:

[...] dotar de significado todo aquello que se lee: es una interpretación comprensiva de lo que se descubre en la lectura a partir de la propia realidad del sujeto, de su cultura y del contexto de lectura. Así, se incorpora lo leído al propio esquema del lector, valorando reflexiva y críticamente la información. ([Hoyos y Gallego, 2017, p. 27](#))

En suma, la lectura como acto de revivencia, o mejor, de nueva vida, encuentra un momento de plenitud cuando se aborda desde un nivel crítico.

Las precisiones anteriores son válidas para cualquier tipología textual y no solo para los textos literarios o aquellos que se ubican en sus fronteras como el ensayo, las cartas, diarios, etc. También son lícitas para los textos científico-académicos y de otros tipos, siempre y cuando se adecuen a su naturaleza.

LA PROBLEMÁTICA DE LA LECTURA EN LA UNIVERSIDAD

[Moreno \(2019\)](#), en su artículo *Lectura académica en la formación universitaria: tendencias en investigación*, expone cómo las investigaciones sobre la lectura en la universidad han experimentado un creciente avance en las últimas décadas. Lo anterior obedece a que los estudiantes que ingresan a la

universidad no poseen el suficiente desarrollo de las habilidades lecturales que les permitan asumir las nuevas exigencias del proceso de aprendizaje. El desfase existente entre la realidad de comprensión de lectura que traen los estudiantes y los requerimientos planteados por las diversas disciplinas universitarias produce una grieta que entorpece el normal desarrollo del proceso de enseñar y aprender. Deviene así una preocupación de los docentes, por lo que buscan soluciones científicas ante el problema de la lectura en los estudiantes.

Una de las mayores dificultades de lectura consiste en que ante la proliferación de informaciones diversas -por bases epistemológicas, ideológicas, culturales, concepciones científicas-, resulta pobre o nulo el nivel crítico de lectura. Además, la lectura y la escritura en la universidad al mismo tiempo que deben continuarse desarrollando como una competencia genérica, se abordarán también como el modo de inserción en una comunidad científico-profesional específica, con sus modos particulares de comunicarse a través de la lectura y la escritura, como se viene plantando en Inglaterra desde los años 70 y posteriormente en Estados Unidos, América Latina y otros países.

Así aparece el concepto de alfabetización académica, que según [Carlino \(2005\)](#) señala:

(...) el conjunto de nociones y estrategias necesarias para participar en la cultura discursiva de las disciplinas, así como las actividades de producción y análisis de textos requeridas para aprender en la universidad. Apunta de esta manera, a las prácticas de lenguaje y pensamiento propias del ámbito académico. Designa el proceso por el cual se llega a pertenecer a una comunidad científica y/o profesional. (p. 410)

Como bien apunta Carlino, la alfabetización académica pretende insertar al estudiante en los modos de pensar, leer y escribir en el contexto de una comunidad científico-profesional determinada, lo que ha de lograrse mediante el propio desarrollo curricular de las diferentes carreras. En este sentido, es necesario considerar que no puede existir una alfabetización académica acabada si el estudiante no posee la competencia de leer críticamente. Es decir, que acepte los mensajes que portan los textos, sin adoptar una actitud dialógica y asumir o elaborar una propia perspectiva.

En la actualidad, cuando se habla de lectura académica y alfabetización académica hay que considerar que aparecen nuevas fuentes de conocimiento, tales como el internet, la Wikipedia y los medios de comunicación, los cuales, si bien no deben obviarse, sí deben enseñarse cómo abordarlos desde un nivel crítico.

Partiendo de esta problemática, el presente artículo realiza una reflexión sobre la lectura crítica y hace una propuesta para su desarrollo en la universidad. Para su elaboración se ha seguido el siguiente procedimiento: determinación de la temática; puntos de vista encontrados en la bibliografía sobre el tema; interpretación y precisión de la posición del autor del artículo; presentación de todas las ideas, argumentos y reflexiones de forma coherente y arribo a conclusiones ([Coy, 2016, según cita el Centro de Escritura Javeriano, 2018](#)).

El método de investigación empelado fue el interpretativo-hermenéutico, ya que se hace una interpretación de la teoría sobre la temática, de experiencias de otros investigadores y de experiencias propias.

A partir de lo anterior se procedió de la siguiente manera:

- Revisión, análisis, interpretación y valoración de la bibliografía, fuentes primarias, sobre la conceptualización y caracteres del pensamiento crítico y la lectura crítica, así como de investigaciones y experiencias pedagógicas en el contexto universitario.
- Revisión, análisis, interpretación y valoración de lo planteado en fuentes primarias sobre el uso del internet y el polémico tema de la Wikipedia como fuente de consulta en los trabajos académicos; además, de la enseñanza de la lectura de los medios en la enseñanza universitaria.
- A partir de la reflexión, interpretación, análisis y valoraciones anteriores se procedió a realizar una propuesta sobre el tratamiento de la lectura crítica en la universidad.
- La propuesta se aplica desde hace dos años en el curso de Lectura y escritura académica de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

LA LECTURA EN LA UNIVERSIDAD

Por lo general, los estudiantes que arriban a la universidad poseen limitadas competencias lectoras relacionadas con el análisis, la interpretación y, en especial, con la lectura crítica, lo cual hace muy difícil el proceso de enseñanza-aprendizaje ([Quintero y Vela, 2016](#)). Los textos que se abordan en los niveles precedentes al superior son –por lo común– breves, sin mayores complejidades de contenido, lingüísticas y formales, para cuyo estudio y análisis se orientan una serie de actividades o instrucciones, las cuales se circunscriben a los niveles de comprensión literal y de interpretación, sin que se requiera un gran esfuerzo a través de un pensamiento reflexivo, crítico, valorativo. Las dificultades en la comprensión lectora desencadenan, a su vez, falencias en la escritura de textos, dificultades ortográficas y escasez de pensamiento crítico con respecto a los contenidos vistos en clase.

Asimismo, se observa que en la enseñanza precedente se ha trabajado con mayor énfasis los textos literarios en detrimento de otras tipologías textuales. Por su parte, los textos académicos utilizados son muy básicos en su composición; ellos precisan conceptos, características, importancias; todo de manera sintética sin un desarrollo discursivo que permita ejercitar el pensamiento. Esa es la realidad y no puede soslayarse.

Hay que tener en cuenta, a la vez, que el tránsito de la enseñanza media a la superior resulta, por lo general, muy complejo para el estudiante al enfrentarse a un cúmulo de nuevas exigencias para las cuales no siempre está debida o medianamente preparado. Ese vacío conduce en muchas ocasiones a culpar a la enseñanza precedente o al estudiante, sin considerar que tal vez no sea de ninguno de los dos. El desarrollo de la competencia lectora, y, por consiguiente, de lectura crítica se ubica en ese vacío.

En la universidad se enfatiza en la lectura dirigida, académica, entendida como aquella relacionada con el contenido de las asignaturas y que persigue la obtención o ampliación de estos, mediante la realización de lecturas globales y analíticas. La lectura deviene pragmática por tener finalidades muy concretas de carácter cognoscitivo en correspondencia con las necesidades curriculares. [De Arnoux, Di Stéfano y Pereira \(2004\)](#) señalan que los textos en la universidad suelen estar vinculados al quehacer científico, con un alto grado de complejidad, con una orientación argumentativa no siempre evidente, expresivos de complejas redes conceptuales, las cuales requieren para su interpretación que se les lea en sistema.

Por otro lado, las mencionadas autoras refieren que los estudiantes la mayor parte de las veces leen fotocopias de capítulos de libros o partes de un texto mayor; es decir, la lectura resulta fragmentada, donde al alumno, en muchas ocasiones, se le entrega un pedazo de algo de dimensiones más amplias al cual generalmente no accede, coartando así su interrelación con la obra de la que forma parte. Asimismo, es frecuente que se les oriente la consulta de determinado texto aislado en internet. Todas las razones apuntadas configuran parte de la realidad de la lectura en la universidad actual, las que si por un lado son de innegable valor para el proceso de enseñanza-aprendizaje poseen, a la vez, limitaciones en el desarrollo del pensamiento y lectura críticos.

El enfoque y práctica de la lectura en la universidad tiene que corresponderse con los elementos antes mencionados, las particularidades del contexto contemporáneo y los retos a que este nos aboca.

En primer lugar, es necesario considerar que el desarrollo de la competencia lectora no se circunscribe a una materia particular del currículo, sino que funciona como eje transversal al que todo el currículo debe contribuir, aunque exista una materia encargada de ofrecer las bases teóricas y prácticas indispensables. Al respecto, señala [Moreno \(2019\)](#) que la lectura en el ámbito universitario debe dejar de ser un tema que atañe únicamente a los estudiosos del lenguaje; ella reclama la participación de los docentes de las diferentes disciplinas y la reflexión sobre la articulación de las prácticas de lectura y escritura a través del currículo. En segundo lugar, el alcance de la lectura debe ampliarse en el sentido que se corresponda con las nuevas formas de presentar los mensajes, tales como el internet y los medios de comunicación masiva.

Resulta oportuno reconocer que cada lectura realizada no se agosta cuando se es capaz de apropiarse del mensaje que comunica, sino cuando se ponen en función las demás habilidades de la lectura crítica, con las cuales se contribuye a la formación del profesional y de la persona.

Durante el desarrollo de los cursos de Lectura y escritura académica en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, los contenidos relacionados con la lectura se han abordado desde el nivel crítico en tres direcciones: lectura de textos científico-académicos, lectura en internet y lectura de los medios. A continuación, se exponen las consideraciones arribadas al respecto.

La lectura de textos científico-académicos

Se entiende por textos científico-académicos los libros de texto, textos base o guía y las selecciones de textos -incluidos los artículos científicos- realizadas por los docentes, los cuales, por lo general, siguen un enfoque en correspondencia con la posición del autor o compilador. La lectura de estos textos se dirige a la obtención de conocimientos, ya sea por su localización manifiesta literalmente en el texto o su inferencia; mas esta lectura -directiva, tanto por ser ordenada por el docente, como por el enfoque que se ofrece- deberá complementarse con otras que requieran la confrontación de puntos de vista, concepciones y formas de presentación de los hechos y fenómenos que conduzcan a la valoración crítica y a la asunción o elaboración de determinada perspectiva.

Cuando se lee y escribe en los contextos académicos implica recurrir y dialogar con otros discursos de manera intencional, de forma que dicha combinación personalizada de los discursos pondrá de manifiesto la identidad del autor o lector ([Castelló et al., 2011](#)). De ahí que solamente auxiliarse de un texto básico o una selección de lecturas de carácter muy homogéneo resulta incongruente con la formación del profesional, al ofrecerse un enfoque particular de la cuestión.

Como refieren [Fernández y Caballero \(2017\)](#) para los estudiantes universitarios que no tienen desarrollado un espíritu crítico y no realizan una verificación de la información antes de emitir un juicio, o no tienen una suficiente formación, todo lo que se encuentra en letra impresa es una garantía de verdad. Por eso, lo recomendable consiste en que les sean sugeridas varias fuentes de consulta, con lo cual les sea posible apreciar diferentes estilos y enfoques del asunto. Estas diferencias deben ser aprovechadas en el análisis de las rendiciones de cuentas de las lecturas realizadas por dos cuestiones básicas: apreciar que un fenómeno se puede presentar o analizar desde diversas aristas y conducir a la asunción fundamentada de posiciones.

Los estudiantes han de comprender que las lecturas de la ciencia no excluyen la lectura crítica; sino que, por el contrario, la ciencia crítica forma parte de su naturaleza al considerar que todo conocimiento es provisorio y que su finalidad es contribuir al descubrimiento de nuevos conocimientos o a la construcción de nuevas modelaciones de la realidad. La ciencia cuestiona sus propias explicaciones con que funciona en un momento delimitado en tiempo y espacio, duda, se interroga, lo que permite su avance. A través del tiempo no todos los científicos han estado de acuerdo con las teorías científicas más avanzadas en su momento, lo que ha facilitado, en muchos casos, el progreso científico.

Asimismo, al leer críticamente la ciencia hay que considerar la escuela de pensamiento en la que se sustenta, sus bases filosóficas y epistemológicas, entre otros factores de orden científico-ideológico que pueden y de hecho matizan los resultados científicos en determinados campos de las ciencias.

Las ideas anteriores enrumban a repensar cómo abordar la lectura de los textos científico-académicos en la universidad, teniendo en cuenta que en la forma de proyectar y realizar sus lecturas se está contribuyendo a la formación científica del alumno y a su desempeño profesional en el contexto actual y futuro.

La lectura en internet

En relación con la lectura en internet no solo se trata de que los estudiantes busquen determinado material como apoyo a los contenidos tratados en el currículo, sino también de enseñar a los estudiantes a leer en internet. Para ello son necesarias habilidades específicas relacionadas con el papel activo en la búsqueda y selección de la información, la comprensión de mensajes contruidos en lenguajes diversos, la valoración de las informaciones, entre otras.

La lectura en internet requiere concebirla en correspondencia con la sociedad de la información y la comunicación, representa su atemperamiento a las nuevas realidades; un proceso evolutivo en el que no se desechan las habilidades tradicionales de lectura y se incorporan otras relacionadas con los códigos tecnológicos. Entre esas nuevas habilidades se encuentran su no linealidad, la posibilidad de elaboración de rutas propias de lectura, combinar los textos escritos con otras formas de presentar los mensajes: imágenes, vídeos, audio.

Además de las habilidades mencionadas, se recaba de la lectura crítica, pues resulta evidente que cuando se busca determinada información en internet aparecen múltiples registros ante los cuales se necesita una orientación que enrumbe lo más acertadamente posible hacia lo que se desea encontrar. Lo anterior queda sintetizado en las palabras de [Fainholc \(2004\)](#), para quien la lectura en internet constituye “[...] la habilidad por excelencia de la sociedad de la información para acceder, interpretar y producir sentidos o significados válidos y valiosos dentro de un registro cultural simbólico nuevo en términos semiológicos, históricos y tecnológicos, conformados en la red”(p. 46).

[Fuentes \(2009\)](#) considera que el proceso de búsqueda de los estudiantes es muy simple; por lo general, proceden de la siguiente manera: a) usan los enunciados de las tareas como términos de búsqueda; b) utilizan el primer resultado (en el mejor de los casos no se tienen en cuenta más que los cinco primeros) sin comprobar la pertinencia en relación con los objetivos de la búsqueda; c) se contentan con comprobar que el contenido del enlace consultado corresponde, en general, con el tema de la búsqueda; d) finalizan la consulta y buscan, dentro del sitio encontrado, la respuesta a la pregunta formulada por el profesor. En consecuencia, la búsqueda se realiza un tanto inconsciente, automática y es necesario su tránsito hacia lo consiente.

El proceder general de los estudiantes indicado por Fuentes no favorece su formación profesional, al socavarse el espíritu crítico al leer. De manera que no basta con orientar que se busque en internet determinada temática o que se remita a textos específicos; sino, además, orientar esa búsqueda y confrontar visiones de los fenómenos que conduzcan, en la medida de lo posible, a la asunción de posiciones por parte de los estudiantes.

Los docentes deben guiar a los estudiantes en la búsqueda en sitios fiables del internet, entre los cuales pueden recomendar: universidades y centros de investigación, organismos públicos oficiales, instituciones culturales y científicas, editoriales científicas conocidas y prestigiosas, entre otras. Asimismo, evitar consultar o, en todo caso, consultar con cautela sitios de dudosa credibilidad, tales como algunos blog y páginas personales.

La universidad debe educar para que el internet sirva tanto al joven como vía para obtener información como para la formación personal y profesional. Si bien el internet ha de asumirse como un espacio para la obtención de nuevos conocimientos y adiestrarse en cómo gestionarlos, al mismo tiempo exige no soslayar -y sí potenciar- la interacción, la reflexión y la creación con otros, en tanto el internet sirve como herramienta ideal para la colaboración en el trabajo en equipos.

En este sentido, algunas actividades didácticas que se pueden realizar en las universidades encaminadas a utilizar de forma adecuada el internet se encuentran:

1. Orientar la búsqueda y estudio de textos científico-académicos en internet.
2. Realizar reseñas crítico-valorativas del abordaje de contenidos en determinados sitios de internet.
3. Promover y diseñar acciones de trabajo colaborativo con estudiantes de otras instituciones, ya sean nacionales o de otros países.
4. Realizar comparaciones del abordaje de ciertos contenidos por fuentes confiables y la ofrecida por ciertos sitios de internet.

La lectura de Wikipedia

Wikipedia es uno de los sitios en internet más consultados; una investigación en el ámbito hispano realizada por Alexa ([Martínez, 2016](#)) informa que ocupa el lugar 10, mientras que la Real Academia de la Lengua Española ocupa el 2 868. Sin embargo, en el contexto académico las informaciones que se extraen de ella no son bien vistas, incluso se llega a proscribir su consulta y posterior referencia en los trabajos académicos, por considerarse -entre otras razones- ser de código abierto, así como el anonimato y desconocimiento de la competencia de quien escribe.

Es cierto que cualquier persona -sin identificarse, ni acreditar su competencia en el tema que aborda- puede escribir en Wikipedia, lo que a simple vista resulta una limitación, ya que abre la posibilidad de cometer errores y manipular informaciones. Sin embargo, a la vez debe considerarse que la Wiki cuenta con un estimable número de revisores que evalúan lo escrito y realizan enmiendas a los errores o imprecisiones detectados, y unido a esto -por ser de código abierto- otras personas tienen la posibilidad de mejorar o rectificar lo expresado.

[Giles \(2005\)](#) publicó en la revista *Nature* el resultado de una investigación en la que se comparó la Wikipedia con la Enciclopedia Británica mediante el análisis de 42 artículos de ciencias publicados en ambas; la investigación arrojó cuatro errores mayores en cada una y 162 errores menores para Wikipedia y 123 para la británica. Por otro lado, en el 2012 la Universidad de Oxford hizo un estudio en el que comparó artículos científicos de la Wikipedia (español, inglés y árabe) con otras reconocidas enciclopedias a nivel mundial como la británica, y llegó a la conclusión de que entre ellas no existen diferencias que demeriten a la Wikipedia ([Martínez, 2016](#)). Lo anterior, si bien no garantiza la total certidumbre de lo publicado en Wikipedia, la mitiga en gran medida.

[Soler, Pavlovichi y Freixa \(2018\)](#) expresan que aún existen muchas reticencias entre la comunidad universitaria respecto al uso de la Wikipedia, debido, sobre todo, a que es percibida por parte de un número importante de profesores como carente de credibilidad, de veracidad y de fiabilidad. Sin embargo, al revisar diferentes investigaciones de los últimos años encontraron que se han realizado importantes esfuerzos a favor de un uso formal de Wikipedia en el entorno académico, e incluso, en pro de promover la Wikipedia como indicador de impacto en investigación.

La realidad apunta a que por mucho que la academia se esfuerce en prohibir el uso de Wikipedia, lo presumible es que seguirán aumentando los lectores. Si las evidencias demuestran que Wikipedia es una herramienta cuya consulta aumenta de manera creciente, en muchos casos con una distancia significativa de otras fuentes con “autoridad académica”, la respuesta no puede seguir siendo la estigmatización, sino buscar alternativas desde la academia para orientar su uso y contribuir al perfeccionamiento de la herramienta. A veces la creencia desacreditadora radica en prejuicios existentes en el imaginario académico, en especial por ser una herramienta de código abierto. Habría que preguntarse, ¿cuál es el comportamiento más pertinente de la academia ante este uso creciente de Wikipedia? ¿La negación o la proscripción es lo más conveniente?

En la historia existen suficientes evidencias de que la negación y la prohibición resulta un buen modo de promover. Tampoco estos comportamientos son, por decirlo de alguna manera, los más compatibles con el actuar académico, los que deben tener como hilo conductor - como ya hemos expresado-, el análisis, la reflexión, la valoración, el posicionamiento. En este orden de pensamiento, sería mejor dejar la posibilidad abierta y orientar desde el proceso de enseñanza-aprendizaje qué ha de tenerse en cuenta para justificar su consulta y referencia en los trabajos académicos, los cuales no necesariamente son privativos para la Wikipedia, sino para cualquier otra fuente. Entre los indicadores posibles a valorar se encuentran: rigor terminológico, fuentes consultadas, objetividad en la presentación de la información.

Ahora bien, el uso académico de la Wikipedia requiere la contrastación con otras fuentes; y no únicamente por ser Wikipedia, sino por ser una exigencia del arribo a un mayor grado de certeza en un momento como el presente, caracterizado por el crecimiento exponencial del conocimiento en el que se observan teorías y enfoques no homogéneos en diversas ramas de las ciencias. No obstante, teniendo en consideración los prejuicios existentes y las limitaciones que pueda presentar Wikipedia desde el punto de la fiabilidad, “[...] los datos que se leen deberán confirmarse y ampliarse por otras fuentes más confiables -revistas científicas con una revisión entre pares o informes de instituciones de reconocido prestigio, pongamos por caso- antes de su incorporación a la argumentación” ([Petrolés, 2014, p., 276](#)).

Ante esta situación desde la academia lo más aconsejable consiste en la búsqueda de alternativas que conduzcan a la interacción con Wikipedia desde posiciones analítico- reflexivas y críticas, a la vez que creativas para la mejora de la herramienta. Así se podrían realizar actividades académicas como las siguientes:

- Análisis crítico de determinados artículos. Identificar en ellos sus puntos débiles y fortalezas mediante la comparación con otras fuentes de mayor autoridad académica.

- Mejorar artículos una vez identificadas sus insuficiencias.
- Escribir artículos sobre aquellos aspectos que no aparezcan o cuya debilidad requiera su reescritura.
- Someter a discusión colectiva los artículos antes de publicarlos, con lo que se favorece la profundización en el contenido y un mayor rigor en el texto elaborado.
- Dar seguimiento al artículo publicado para observar y valorar las posibles adecuaciones del texto por otros lectores y revisores.

Tanto las actividades recomendadas para el uso del internet como de la Wikipedia contribuyen a:

- Fortalecer la comprensión lectora, en particular el nivel crítico de lectura.
- Estimular el interés por la investigación.
- Desarrollar habilidades investigativas, en particular la relacionada con la consulta y valoración de diferentes fuentes bibliográficas.
- Mejorar la escritura académica.
- Propiciar el trabajo colaborativo en equipos.
- Desarrollar habilidades en tecnología de la información y las comunicaciones.

La lectura de los medios de comunicación masiva

Los medios de comunicación masivos son aquellos a través de los cuales se trasmite información y dentro de ellos se consideran en este apartado algunos de los impresos, los audiovisuales y los digitales. Los impresos consisten en las publicaciones que utilizan básicamente el papel como soporte y contemplan a los periódicos, revistas y folletos; los audiovisuales utilizan sonidos, imágenes o ambas para expresar la información, tales como la radio, la televisión y el cine y, por último, los digitales en los que se situarán a los vídeos, en particular los de YouTube.

Ubicados en un contexto en el que resulta imposible dejar de considerar a los medios como parte de nuestra existencia, inseparables de la vida cotidiana y académica. Existe una tendencia que demoniza a los medios por su carácter tendencioso y manipulador, pero si bien no se deben estigmatizar de manera rotunda, tampoco se debe propiciar un acercamiento acrítico a ellos. En este sentido, la educación universitaria, como una vía para lograr su mayor pertinencia, no puede soslayar la utilización de los medios de comunicación como un recurso para el aprendizaje, tanto en lo referido a la obtención de nuevos conocimientos como a la manera de abordarlos y usarlos.

La incorporación de los medios a la enseñanza universitaria es una forma de acercarla más a la sociedad; es abrir las puertas del aula a muchos de los últimos avances científicos, a las últimas declaraciones políticas, o a los últimos acontecimientos culturales o económicos, aunque a veces sea de forma somera e incipiente. Pero no ha de ser en ningún caso una incorporación excluyente de otros instrumentos de aprendizaje, sino complementaria, que pretenda contribuir sobre todo a la mejor formación académica y cívica de los estudiantes universitarios ([García, 1993](#)). De las anteriores palabras de García se pueden extraer dos aseveraciones básicas: los medios facilitan actualización y acercamiento de la enseñanza a la sociedad, sin que ello implique la renuncia a otras fuentes.

Cuando se obvia la utilización de los medios, en alguna medida se obstruye el proceso de formación de los estudiantes, se resiente la pertinencia de la enseñanza al alejarse del contexto en que nos desenvolvemos. Los medios proporcionan entretenimientos, pero también son una vía para el aprendizaje, en especial para desarrollar el pensamiento crítico, a través de la lectura crítica que debe hacerse de ellos. Su consulta no siempre tiene que estar enfocada a ratificar una posición, un contenido, sino que también son una vía para escuchar otras voces, situarse ante diferentes perspectivas y, a su vez, incidir en la formación de la personalidad de los estudiantes.

La universidad, y la educación en general, han de tomar conciencia de que se están cambiando los estándares para educar y gestionar nuevos conocimientos y competencias para el desempeño profesional y de comportamiento en la vida. Como hemos expresado, los medios cobran cada día mayor relevancia en la vida de las personas; restan tiempo a la consulta de otras fuentes acuñadas por la tradición -y en parte del imaginario académico- consideradas como carentes de falsedades; es decir, a aquellos conocimientos que se encuentran en la biblioteca física. En esta se atesora la cultura impresa que debe ser leída e interiorizada y la que también los docentes transmiten oralmente a través de sus clases. La utilización de los medios como recurso didáctico facilita otras opciones de enseñanza aprendizaje más en correspondencia con la biografía de los alumnos para contactar con otros tipos de lectura no ceñida estrictamente a la cultura impresa y la oralidad ([Pallarés, 2014](#)).

Sin embargo, los medios poseen un lenguaje más atractivo para el joven de hoy que los libros, artículos, manuales, etc., para adosarlos al conocimiento; tienen las particularidades de su inmediatez y con ello un acercamiento directo a la vida del presente, la utilización de mecanismos comunicativos que influyen en la mejor percepción de los mensajes al poder influir en la subjetividad y, por consiguiente, contribuir al entendimiento de modo más expedito. Pero, al mismo tiempo, no puede desconocerse que en gran parte de los contenidos de los medios se encuentra la tendenciosidad, el empleo de recursos para horadar el subconsciente, manipular y tratar de que se adopten determinadas concepciones y posturas.

Evidenciar la naturaleza de los medios en la actualidad constituye parte de la función de la enseñanza universitaria: preparar al alumno-receptor para discriminar y valorar las informaciones. Su abordaje implica “[...] identificar el carácter político de la industria cultural y del proceso comunicacional; supone sospechar en la transparencia de los mensajes mediáticos; y propone la creación/formación de un ciudadano independiente, cuestionador y creativo” ([Alvarado, 2012, p. 106](#)). El lector no puede ser pasivo ante los medios, sabemos que tratan de manipular con estrategias científicamente fundamentadas, como ha expresado, pero, por eso mismo, se impone un lector en alerta, no indiferente, que no reciba con obediencia el mensaje, sino que dialogue y sea capaz de crear mensajes alternativos, “la lectura de los medios que adolecen de pensamiento reflexivo son acciones incompletas” ([Alvarado, 2012, p. 108](#)).

No obstante, en los medios se encuentra mucha información actualizada sobre el acontecer científico; entrevistas a personalidades de los diferentes campos de las ciencias; informes y estadísticas; representaciones de épocas y sucesos en las películas, vídeos y seriales, factibles para profundizar en los contenidos y propiciar el debate. Asimismo, los medios propician una forma de encontrarse con voces procedentes de otras latitudes, cultura, creencias, lenguajes. Todo esto potencian su valor como recurso didáctico y medio de formación en la educación superior.

Lo más importante consiste en cambiar la mentalidad y considerar que el saber está en todas las fuentes, o al menos hay que tener en cuenta todas las fuentes para arribar a un conocimiento más acabado y que la propia consulta crítica de los medios constituye también un conocimiento, en ningún caso se puede recurrir a ellos con marcados recelos o miedos. Según [De Fontcuberta \(2000\)](#), los medios hoy no sólo son vehículos fundamentales de acceso al conocimiento, sino que contienen parte de ese conocimiento. Se trata de un conocimiento que se caracteriza por: a) su vinculación a la actualidad; b) su transmisión a través de diferentes códigos, lenguajes y soportes (imagen, sonidos, gráficos, etc.) que, además de las respuestas lógicas, estimulan las sensaciones; y c) una oferta plural (en cantidad y no siempre en calidad) de sus contenidos que responde a criterios distintos y a veces enfrentados.

Las razones ofrecidas por [De Fontcuberta \(2000\)](#) sintetizan por qué los medios de comunicación deben ser considerados como una vía de acceso al conocimiento. La academia ha de superar el desfasaje entre un mundo esencialmente mediático y un proceso de enseñanza aprendizaje apegado a la tradición libresco.

Para el trabajo docente con los medios es posible seguir diferentes alternativas didácticas. Dentro ellas pueden estar las siguientes:

- a. El docente selecciona el medio que le será apropiado para desarrollar el contenido. No siempre es necesario que apoye el punto de vista asumido por él, sino que han de alternarse con otros enfoques con vistas a suscitar la confrontación, el debate y la asunción de una perspectiva. Antes de analizar lo planteado por el medio con los estudiantes, el docente lo estudiará integralmente, para lo que tendrá en consideración: contexto, autor, contenido, forma, etc., a partir de lo cual

elaborará una guía contentiva de los aspectos fundamentales a analizar. Por último, se procede a su visualización o lectura, se debate y se arriban a conclusiones.

- b. Los estudiantes en las exposiciones que realicen deberán emplear informaciones que aparezcan en los medios de comunicación. Se les orientará que al utilizarlos hagan una valoración integral de lo que se comunica, a partir de lo que evidencien su postura analítica, reflexiva, crítica.

CONCLUSIONES

Una de las responsabilidades de la formación universitaria actual consiste en potenciar la lectura crítica. Ella constituye una vía de acceso al conocimiento, en un contexto caracterizado por el avance exponencial de este y facilita el desarrollo del pensamiento crítico de los estudiantes; es una herramienta indispensable para el desempeño profesional y el desenvolvimiento humano. En consecuencia, resulta recomendable que la lectura crítica en la universidad amplíe el abordaje de diferentes tipologías textuales, así como de formatos en los que aparecen tanto los textos científico-académicos impresos como virtuales en el internet.

Asimismo, ante el incremento de la consulta de la Wikipedia por los estudiantes, es conveniente una orientación para su abordaje y perfeccionamiento, que trascienda la prohibición a ultranza y abogue por un encuentro y aprovechamiento más formativo. Por último, los medios de comunicación constituyen una herramienta para acceder el conocimiento, y, de hecho, son considerados conocimiento, parte de la cultura, lo que unido a una sociedad esencialmente mediática como la actual requieren que se valore su presencia en el proceso de formación universitaria.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvarado, M. (2012). Lectura crítica de los medios: una propuesta metodológica. *Comunicar*, XX (39), 101-108. Recuperado de: [https://dialnet.com/la actual unirloja.es/servlet/articulo?codigo=4013474](https://dialnet.com/la%20actual%20universitaria/es/servlet/articulo?codigo=4013474)
- Carlino, P. (2005). Alfabetización académica: un cambio necesario, algunas alternativas posibles. *Educare*, 6(20), 401-420. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/356/35662008.pdf>
- Cassany, D. (2003). Aproximaciones a la lectura crítica: teoría, ejemplos y reflexiones. *Tarbiya, Revista de investigación e innovación educativa*, (32), 113-128. Recuperado de: <https://revistas.uam.es/tarbiya/article/view/7275>
- Castelló, M. Bañales, G., Corcelles, M., Iñesta, A., y Vega, N. (2011). La voz del autor en la escritura académica. Una propuesta para su análisis, *Revista Signos*, 44(76), 105-117.
- Centro de Escritura Javeriano. (2018). *Artículo de reflexión*. Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de: <https://www.javerianacali.edu.co/centro-escritura/recursos/articulo-de-reflexion>
- De Arnoux, M., Di Stefano, M., y Pereira, C. (2004). *La lectura y la escritura en la universidad*. EUDEBA.
- De Fontcuberta, M. M. (2000). Medios, comunicación humana y sociedad del conocimiento. *Revista Comunicar*, 7(14). <https://www.revistacomunicar.com/indice/articulo.php?numero=14-2000-04>
- Eco, U. (1993). *Lector in fabula*. España. Ediciones Lumen.
- Fainholc, B. (2004). *La lectura crítica en internet. Análisis y utilización de los recursos tecnológicos en educación*. Homo Sapiens.
- Fernández, M., y Caballero, P. (2017). El libro de texto como objeto de estudio y recurso didáctico para el aprendizaje: fortalezas y debilidades. *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado*, 20(1), 201-217. Recuperado de: <https://revistas.um.es/reifop/article/viewFile/229641/211321>
- Fuentes, M. (2009). Aprender a buscar y a seleccionar información digital. *Aula de Innovación educativa*, (181), 22-26.
- García, J. A. (1993). Medios de comunicación y universidad. *Comunicar*, (1), 66-74. Recuperado de: <https://doi.org/10.3916/C01-1993-08>
- Giles, J. (2005). Internet encyclopedias go head to head. *Nature*, 438, 900-901. Recuperado de: <https://adsabs.harvard.edu/abs/2005Natur.438..900G>

- Hoyos, A., y Gallego, T. (2017). Desarrollo de habilidades de comprensión lectora en niños y niñas de la básica primaria. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 51, 23-45. Recuperado de: <https://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/841/1359>
- Martínez, I. (2016). El fenómeno de la Wikipedia en la sociedad actual. *Anuario digital 2016*. Recuperado de: https://www.accioncultural.es/media/Default%20Files/activ/2016/att/anuario2016/1_fenomeno_Wikipedia.pdf
- Moreno, E. (2019). Lectura académica en la formación universitaria: tendencias en investigación. *Lenguaje*, 47(1), 91-119. doi: 10.25100/lenguaje.v47i1.7180
- Pallarés, M. (2014). Los medios de comunicación tecnológicos como ejes de canalización y gestión del conocimiento. *Educar*, 1(50), 207-229. Recuperado de: <https://www.raco.cat/index.php/Educar/article/view/287075/375324>
- Paúl, R. y Elder, L. (2003). *Mini-guía el pensamiento crítico. Conceptos y herramientas*. Fundación para el pensamiento crítico. Recuperado de: <https://www.criticalthinking.org/resources/PDF/SP-ConceptsandTools.pdf>
- Petrolés, J. (2014). Argumentar por escrito. En: E. Montolío. (Directora). *Manual de escritura académica y profesional Estrategias gramaticales V. I* (pp. 235-284). Ariel.
- Quintero, M., y Vela, Y. (2016). Estado de la investigación sobre la comprensión de la lectura en estudiantes universitarios. *Rostros*, 18(32), 51-65. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.16925/ra.v18i32.1177>
- Soler, J., Pavlovichi, D., y Freixa, P. (2018): Wikipedia en la Universidad: cambios en la percepción de valor con la creación de contenidos. *Comunicar*, 26 (54), 39-48. Recuperado de: <https://www.revistacomunicar.com/index.php?contenido=detalles&numero=54&articulo=54-2018-04>